

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número veinticinco

Jeff Pippenger

2026-01-11

Número veinticinco

El libro de Joel confronta al liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense con el testimonio de su rebelión creciente a lo largo de cuatro generaciones. Esas cuatro generaciones también están ilustradas en el capítulo ocho de Ezequiel, donde los veinticinco hombres de esa cuarta generación se inclinan ante el sol. En 1901, trece años después de la rebelión de 1888, la iglesia adventista organizó un comité para dirigir la iglesia.

El Comité Ejecutivo inicial de la Asociación General se estableció durante la gran reorganización en la Sesión de la Asociación General de 1901, y constaba de 25 miembros. Esto representó una expansión significativa respecto al comité anterior a 1901, que tenía solo 13 miembros. El número de miembros ha aumentado a lo largo de los años, pero Jesús siempre identifica el fin con el principio. Al principio eran 25 miembros, con uno como líder, en paralelo con un turno en el santuario, que constaba de 24 sacerdotes y un sumo sacerdote.

Judas y el Sanedrín son dos símbolos de rebelión en tiempos de Cristo. El Sanedrín representa a la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense. La participación del Sanedrín en la crucifixión de Cristo tipifica el papel del adventismo en la crisis de la ley dominical. El Sanedrín —el consejo supremo judío en Jerusalén, compuesto por principales sacerdotes, ancianos y escribas, y presidido por el sumo sacerdote Caifás— desempeñó un papel central en los acontecimientos que condujeron a la muerte de Jesús.

Tras el arresto de Jesús en Getsemaní (orquestado mediante la traición de Judas), fue llevado de noche ante el Sanedrín, en la casa de Caifás. Buscaban testimonio para condenarlo, presentando testigos que lo acusaban de blasfemia e insurrección.

Cuando Caifás preguntó directamente a Jesús si era el Mesías (o Hijo de Dios), la respuesta afirmativa de Jesús, «Tú lo has dicho», llevó al sumo sacerdote a declarar: «¡Blasfemia!». El consejo lo declaró reo de muerte. Al carecer de autoridad bajo el dominio romano para ejecutar penas capitales, entregaron a Jesús a Poncio Pilato, el gobernador romano, acusándolo de sedición para asegurar una ejecución romana. La crucifixión en sí fue llevada a cabo por soldados romanos por orden de Pilato, pero solo después de que Pilato cediera a la presión de los sumos sacerdotes y de una multitud (que exigía la muerte de Jesús y la liberación de Barrabás).

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, el mundo prefirió a Barrabás. Y hoy el mundo y las iglesias están tomando la misma decisión. Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo se han vuelto a representar, y volverán a representarse a una escala inmensa. La gente estará llena de los atributos del enemigo, y con ellos sus engaños tendrán gran poder. En la misma medida en que se rechace la luz, habrá conceptos erróneos y malentendidos. Quienes

rechazan a Cristo y eligen a Barrabás obran bajo un engaño ruinoso. La tergiversación y el falso testimonio crecerán hasta convertirse en abierta rebelión. Si el ojo es malo, todo el cuerpo estará lleno de tinieblas. Los que entregan sus afectos a cualquier líder que no sea Cristo se encontrarán bajo el control, en cuerpo, alma y espíritu, de una fascinación tan cautivadora que, bajo su poder, las almas se apartan de oír la verdad para creer una mentira. Quedan enredados y atrapados, y con cada una de sus acciones claman: Suéltanos a Barrabás, pero crucifica a Cristo.

"Aun ahora se está tomando esta decisión. Las escenas representadas en la cruz se están repitiendo. En las iglesias que se han apartado de la verdad y la justicia se está revelando lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando el amor de Dios no es un principio permanente en el alma. No debemos sorprendernos de nada de lo que pueda suceder ahora. No debemos maravillarnos de ninguna manifestación de horror. Los que pisotean con sus pies impíos la ley de Dios tienen el mismo espíritu que tenían los hombres que insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ningún remordimiento de conciencia, harán las obras de su padre, el diablo. Harán la pregunta que salió de los labios traidores de Judas: ¿Qué me daréis si os entrego a Jesús el Cristo? Aun ahora Cristo está siendo traicionado en la persona de sus santos." Review and Herald, 30 de enero de 1900.

Si el pasaje realmente significa lo que dice, entonces quienes son identificados como “los que eligen a Barrabás” no podrán entender lo que enseña el pasaje. Esas personas son los que, en 2 Tesalonicenses, reciben un poder engañoso, porque no amaron la verdad. Ella dice de los que eligen a Barrabás: “Los que entregan sus afectos a cualquier líder que no sea Cristo se encontrarán bajo el control, en cuerpo, alma y espíritu, de una fascinación tan hechizante que, bajo su poder, las almas se apartan de oír la verdad para creer una mentira”. Los que están eligiendo a Barrabás están bajo el control de Satanás antes del hito de la cruz y de la ley dominical. En esa condición les es imposible entender lo que enseña el pasaje. Por lo tanto, sugerirán: “Las condiciones cuando la hermana White escribió estas palabras eran para aquella historia peculiar, no para ahora”. Quizá dirían: “Ella está hablando del cristianismo de manera genérica, y esto no se aplica directamente a los Adventistas del Séptimo Día”. Paparruchas.

Por supuesto, las circunstancias históricas en que la hermana White escribió esas palabras eran en realidad un comentario sobre su historia personal, pero, así como con Juan en el Apocalipsis, cuando a un profeta se le dice que escriba, se le dice que escriba "las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas". Cuando un profeta registra las cosas que son, al mismo tiempo está registrando las cosas que serán.

El liderazgo del adventismo está representado por los 25 hombres de Ezequiel, quienes también están proféticamente alineados con los 250 hombres que se pusieron del lado de Coré, Datán y Abiram. Asimismo, los rebeldes de 1888 y de la Conferencia General de Minneapolis fueron identificados por la hermana White como una repetición de la rebelión de Coré, Datán y Abiram. La hermana White enseña directamente que cuando el ángel de Apocalipsis dieciocho desciende e ilumina la tierra con su gloria, comienza la lluvia tardía.

“La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria.” Review and Herald, 21 de abril de 1891.

La hermana White enseña directamente que el ángel de Apocalipsis 18 descendió en la Conferencia General de 1888 con los mensajes de A. T. Jones y E. J. Waggoner. Cuando estaba en la Conferencia, se sintió tan abrumada por la rebelión que decidió hacer sus maletas e irse, pero un ángel le dijo que debía quedarse y registrar la historia, porque era una repetición de la rebelión de Coré. ¿Por qué quería el ángel que se registrara, si no era para un testimonio en los últimos días? Si es un testimonio para los últimos días, ¿qué más podría significar, sino que la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense seguirá los pasos del Sanedrín durante la crisis de la ley dominical, y particularmente en la historia que la precede?

El mensaje de Jones y Waggoner fue representado como el "mensaje de la justificación por la fe, en verdad", el "mensaje laodicense", el "mensaje de la justicia de Cristo" y el "mensaje del tercer ángel". Los rebeldes resistieron el mensaje y también rechazaron la guía del Espíritu de Profecía y a los mensajeros escogidos de la reunión. La hermana White también enseña que cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York sean derribados, por un toque del poder de Dios, entonces se cumplirá Apocalipsis 18:1-3. Desde el 11 de septiembre, el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense ha estado repitiendo la rebelión de Coré, la rebelión de los 25 ancianos, la rebelión del liderazgo en 1888 y la rebelión del Sanedrín en el tiempo previo a la cruz. Esos 25 hombres son un símbolo que representa un sacerdocio levítico falso.

Un levita tenía 25 años cuando comenzó a servir.

Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Esto es lo que corresponde a los levitas: desde los veinticinco años en adelante, entrarán para ocuparse del servicio del tabernáculo de reunión; y a partir de los cincuenta años dejarán de ocuparse de ese servicio y no servirán más; pero ministrarán junto con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para cumplir con la custodia, y no realizarán servicio alguno. Así harás con los levitas respecto a su encargo. Números 8:23-26.

Un levita comienza su servicio a los veinticinco años y sirve durante veinticinco años, hasta los cincuenta. El Mensajero del Pacto en Malaquías tres está purgando y también purificando a los levitas en la ley dominical, como lo hizo el 22 de octubre de 1844.

He aquí, yo enviaré a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí: y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, aun el mensajero del pacto, en quien vosotros os deleitáis: he aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos.

Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví y los refinará como al oro y a la plata, para que presenten al Señor una ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:1-4.

El número "25", como símbolo, representa no solo a un levita fiel, sino también a un levita falso. Por lo tanto, el "25" como símbolo identifica la separación de dos clases de adoradores, sean vírgenes prudentes y necias, ovejas y cabras, trigo y cizaña. El número veinticinco es un símbolo no solo de un levita, sino que, igual de importante, es un símbolo de la separación (purificación) de los levitas. Esa separación tiene lugar en la ley dominical, y es un tema principal de la Palabra profética de Dios. Resulta apropiado que el capítulo veinticinco de Mateo sea simplemente una continuación de la profecía de Jesús sobre el fin del mundo en Mateo veinticuatro.

Y Jesús salió y se fue del templo; y sus discípulos se le acercaron para mostrarle los edificios del templo. Y Jesús les dijo: ¿No veis todas estas cosas? De cierto os digo que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. Mateo 24:1, 2.

Cuando Jesús salió del templo, no volvió nunca más. En los versículos finales del capítulo veintitrés, Jesús había pronunciado juicio sobre el Sanedrín, y el juicio se expresa como “ocho” ayes, falsificando así las ocho almas en el arca, el octavo día de la circuncisión, el octavo día de la resurrección, las ocho generaciones de Abraham, 430 años, y en adelante. El número falso “ocho” se alinea con el levita falso.

De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisisteis! He aquí, vuestra casa os queda desierta.

Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Mateo 23:36-39.

El capítulo veintidós de Mateo concluye con una ilustración de atar a los malvados en manojos y termina con la interacción final entre Cristo y los judíos contenciosos. Luego, en el capítulo 24, Él deja el templo por última vez, cesando sus labores para el antiguo Israel. El capítulo termina donde comenzó, con la declaración de que su casa les fue dejada vacía, y lo que Él llamó la casa de su Padre cuando por primera vez purificó el templo era ahora la casa judía vacía.

En el capítulo 24, Jesús va a responder preguntas sobre el templo y su inminente destrucción. La destrucción iba a tener lugar en esa misma generación, que era una generación de víboras. Él abandonó ese templo para no volver jamás, así que las predicciones que presenta se dirigen a Israel espiritual, no a Israel literal. Cuando Cristo abandone el templo, que es la iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, como hizo con el Israel antiguo; simultáneamente, el templo humano de los ciento cuarenta y cuatro mil se unirá al templo divino por la eternidad. Cuando Jesús dejó el templo del Israel antiguo, se divorció de su antiguo pueblo del pacto por la eternidad.

La sección que abarca los capítulos once al veintidós de Mateo es el omega de la línea de los capítulos once al veintidós del libro de Génesis. Cuando esa línea comienza en Génesis once, también marca el comienzo de Babel y del pacto de muerte de Babel, que alcanza su cumplimiento omega en Apocalipsis capítulo diecisiete, versículo once, versículo que está justo en el centro de los versículos que componen los capítulos del once al veintidós. En Génesis, Mateo y Apocalipsis,

el punto medio de los capítulos del once al veintidós, en cada caso, enfatiza el estandarte o su estandarte falso. En Génesis fue la circuncisión, en Mateo fue Pedro y la Roca sobre la cual Cristo edificaría su iglesia, y en Apocalipsis fue la bestia falsa que era y es y ha de ascender, que es el octavo, que es de los siete, y que entonces está casada con el dragón.

Once y veintidós son símbolos que identifican la combinación de la Divinidad con la humanidad, lo cual es la misma cuestión representada por Cristo al escribir Su ley en nuestros corazones y mentes. 11 y 22 son símbolos del pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil. En Mateo, capítulo veintitrés, el sacerdocio falso recibió ocho ayes; al mismo tiempo, el sacerdocio verdadero es ungido. Los sacerdotes fueron consagrados por siete días, y al octavo día comenzaron a servir.

No es casualidad que los siete días de consagración de los sacerdotes que condujeron a que su servicio comenzara el octavo día comiencen en Números capítulo ocho y versículo uno, porque "81" es un símbolo de los sacerdotes.

Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, y el aceite de la unción, y un becerro para la ofrenda por el pecado, y dos carneros, y una canasta de panes sin levadura; y reúne tú a toda la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación. Y Moisés hizo como el Señor le mandó; y la asamblea se reunió a la puerta del tabernáculo de la congregación. Y Moisés dijo a la congregación: Esto es lo que el Señor ha mandado que se haga. ...

Y de la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis por siete días, hasta que se cumplan los días de vuestra consagración; porque por siete días os consagraré. Como se ha hecho hoy, así ha mandado el Señor que se haga, para hacer expiación por vosotros. Por tanto, estaréis a la puerta del tabernáculo de reunión día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza del Señor, para que no muráis; porque así se me ha mandado. Así Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que el Señor mandó por mano de Moisés. Y aconteció que al octavo día Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; y dijo a Aarón: Toma para ti un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante del Señor. ... Y Moisés dijo: Esto es lo que el Señor mandó que hagáis; y la gloria del Señor se os aparecerá. ... Y Aarón alzó su mano hacia el pueblo y lo bendijo; y descendió de ofrecer el sacrificio por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz. Y Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de reunión, y salieron, y bendijeron al pueblo; y la gloria del Señor apareció a todo el pueblo. Y salió fuego de delante del Señor, y consumió sobre el altar el holocausto y la grosura; y al verlo todo el pueblo, clamaron y se postraron sobre sus rostros. Levítico 8:1-5, 33-36; 9:1, 2, 6, 22-24.

El capítulo veintitrés identifica a los levitas falsos, que son revelados en el momento en que los levitas verdaderos son sellados. El capítulo veintidós de Mateo concluye con que nadie le hace ya más preguntas a Jesús; luego, en el capítulo veintitrés, Él presenta los ocho ayes, identificando que el tiempo de gracia del Sanedrín se había cerrado y que entonces había de comenzar el juicio ejecutivo. En el capítulo veinticuatro, Él identifica el templo como la casa de los judíos. Es importante ver la secuencia en los capítulos.

Los capítulos once al veintidós de Mateo identifican la culminación del sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil en el contexto del pacto de Dios con un pueblo escogido. El simbolismo de Palmoni del Alfa en el capítulo once, y su simbolismo del Omega en el capítulo veintidós, añaden a la historia dentro de los capítulos.

El capítulo veintitrés es la expiación, la combinación de lo divino con lo humano, tal como la representa el número veintitrés. Pero el capítulo habla del juicio ejecutivo de la cizaña, del sacerdocio falso, de los levitas falsos. Todo sacerdote era levita, pero no todo levita era sacerdote. Dentro de los descendientes de Leví, solo la línea de sangre de Aarón podía ejercer el sacerdocio. La Biblia indica que los levitas comenzaban a servir a los veinticinco años, pero los hijos de Coat lo hacían a los treinta.

Y el Señor habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Haz el censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres; de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, todos los que entran en el servicio para realizar la obra en el tabernáculo de reunión. Números 4:1-3.

El número «30» representa a los sacerdotes que pertenecían al linaje de Kohath, quien fue hijo de Leví, y el hijo de Kohath fue Amram, quien fue el padre de Aarón. Leví significa «apegado o unido a Dios». Kohath significa «reunidos en torno a Su presencia». Amram significa «pueblo exaltado», y Aarón significa «portador de luz o mediador exaltado». Juntos, marcan un recorrido desde el Mar Rojo hasta el Sinaí, tipificando así el pacto entre Dios y los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes son el templo humano que se une con el templo divino, cuando Cristo extiende Su mano por segunda vez para reunir a Su pueblo remanente en Su santuario, donde entonces los eleva y los exalta mientras son iluminados por el Sumo Sacerdote celestial, como Él iluminó a Shadrach, Meshach y Abednego.

El número "30" representa un período de preparación para los sacerdotes, y 25, como la edad de los levitas, debe aplicarse a 30, línea sobre línea, pues todo sacerdote era levita, pero no todo levita era sacerdote. Treinta representa el período de preparación que comenzó en 1989, en el tiempo del fin, y concluye con la ley dominical en los Estados Unidos. El número veinticinco, como símbolo de los levitas, es también el símbolo de la separación entre dos clases, y en relación con los sacerdotes identifica una separación. Veinticinco marca la separación de los levitas y los levitas falsos en la ley dominical, y en el contexto de los sacerdotes genuinos y los levitas genuinos también crea una distinción, si bien no una separación negativa, como en el caso de los levitas falsos.

El linaje de Coat era una de las tres ramas principales de los levitas (junto con Gersón y Merari). El linaje sacerdotal vino específicamente por medio de Aarón, descendiente de Coat. Aarón es un descendiente de Leví de cuarta generación, y el privilegio sacerdotal estaba restringido a sus descendientes varones dentro de esta rama coatita. Los coatitas en su conjunto (todos los descendientes de Coat) tenían el honor de llevar los objetos más sagrados, pero solo la línea de Aarón podía realmente ejercer las funciones sacerdotales en el altar y en el santuario. Aarón representa la misma cuarta generación que los "ancianos" de Joel, o los "hombres ancianos" en el capítulo ocho de Ezequiel, que se postran ante el sol.

El sistema de 24 turnos rotativos (divisiones) para los sacerdotes (y de manera similar para los levitas no sacerdotales en funciones de apoyo como músicos y porteros) fue establecido por el rey David. David organizó a los descendientes de Aarón en 24 turnos (divisiones) para servir por rotación (1 Crónicas 24:1-19). David, con ayuda de los sacerdotes Sadoc (de la línea de Eleazar) y Ahimelec (de la línea de Itamar), los dividió en 24 grupos (16 de la familia más grande de Eleazar y 8 de la de Itamar). Se echaron suertes para determinar el orden del servicio.

Cada turno servía durante una semana (de sábado a sábado), dos veces al año, y además todos los turnos servían juntos durante las grandes festividades (Pascua, Pentecostés, Tabernáculos). David organizó de manera similar a los levitas que no eran sacerdotes en 24 turnos para la música, la vigilancia de las puertas, etc. (1 Crónicas 23-26). Este sistema se estableció bajo Salomón (2 Crónicas 8:14) y continuó durante el período del Segundo Templo. Zacarías, padre de Juan el Bautista, estaba en el turno de Abías - Lucas 1:5; 1 Crónicas 24:10. El orden de los 24 turnos de los sacerdotes se determinó por sorteo, y Zacarías estaba en el turno de Abías, que, de los veinticuatro turnos, era el "octavo". Zacarías significa "Dios recuerda", y el nombre de su padre, Abías, significa "Dios es mi padre".

El Padre celestial recordó su promesa de suscitar a un mensajero que preparara el camino para el Mesías. Pero Zacarías también se alinea con la ley dominical, pues es allí donde el sábado, el día que los hombres debían recordar siempre, se convierte en la prueba final. Zacarías representa a un sacerdote, del orden de Abías, que es el "octavo" turno. Zacarías no cree el mensaje del ángel y queda mudo, hasta el nacimiento de su hijo Juan. Cuando nace Juan, Zacarías interviene en la discusión acerca del nombre de Juan, y entonces habla. El hablar profético de los últimos días es cuando Estados Unidos habla como dragón.

Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y lo llamaban Zacarías, conforme al nombre de su padre. Pero su madre respondió y dijo: No; sino que será llamado Juan. Y le dijeron: No hay ninguno de tus parientes que lleve este nombre. Entonces le hicieron señas a su padre sobre cómo quería que se llamase. Y pidió una tablilla de escribir y escribió, diciendo: Su nombre es Juan. Y todos se maravillaron. Y al instante se le abrió la boca y se le soltó la lengua, y habló y alabó a Dios. Lucas 1:59-64.

Juan el Bautista es de la octava clase, la de Abías, como lo era su padre. En la circuncisión de Juan, al octavo día, se le cambia el nombre. Juan el Bautista representa a aquellos que son sacerdotes, de la cuarta generación, que están en una relación de pacto con Dios, quien les cambia el nombre (de Laodicea a Filadelfia), los sella con la señal del pacto, cuando Estados Unidos habla como un dragón.

Somos el templo de Dios. Los pasajes proféticos que se refieren al templo hablan a hombres y mujeres como individuos, y también colectivamente, pues la iglesia de Dios también es un templo. Y por supuesto hay un templo celestial, y es Cristo quien edifica el templo del Señor. Es Él quien pone el fundamento y coloca la piedra de remate sobre el templo. En cuanto al número "25" como símbolo, 25 representa a los levitas, que son depurados (separados) de levitas falsos en Malaquías capítulo tres, y que también son purificados en el mismo pasaje. En Ezequiel, capítulos 40 al 48, se

describe con gran detalle un templo simbólico. El agua de vida sale de ese templo y llena la tierra.

Maravillosa es la obra que Dios se propone realizar por medio de Sus siervos, para que Su nombre sea glorificado. Dios hizo de José una fuente de vida para la nación egipcia. Por medio de José se preservó la vida de todo ese pueblo. Por medio de Daniel, Dios salvó la vida de todos los sabios de Babilonia. Y estas liberaciones fueron como lecciones ilustrativas; mostraban al pueblo las bendiciones espirituales que se les ofrecían mediante la conexión con el Dios a quien José y Daniel adoraban. Así, hoy, por medio de Su pueblo, Dios desea traer bendiciones al mundo. Todo obrero en cuyo corazón habita Cristo, todo aquel que manifieste Su amor al mundo, es colaborador con Dios para bendición de la humanidad. A medida que recibe del Salvador gracia para impartir a otros, de todo su ser fluye el torrente de vida espiritual. Cristo vino como el Gran Médico para sanar las heridas que el pecado ha hecho en la familia humana; y Su Espíritu, obrando por medio de Sus siervos, comunica a los seres humanos dolientes, enfermos por el pecado, una poderosa virtud sanadora, eficaz para el cuerpo y el alma. “En aquel día —dicen las Escrituras— habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para el pecado y para la inmundicia”. Zacarías 13:1. Las aguas de esta fuente contienen propiedades medicinales que sanarán tanto las dolencias físicas como las espirituales.

De esta fuente fluye el poderoso río visto en la visión de Ezequiel. 'Estas aguas salen hacia la región del oriente, descienden al desierto y entran en el mar; y al entrar en el mar, las aguas serán sanadas. Y sucederá que todo ser viviente que se mueve, dondequiera que lleguen los ríos, vivirá.... Y junto al río, en su ribera, a un lado y al otro, crecerán toda clase de árboles para alimento, cuyas hojas no se marchitarán ni se agotarán sus frutos; producirán frutos nuevos conforme a sus meses, porque sus aguas salen del santuario; y sus frutos serán para alimento, y sus hojas para medicina.' Ezequiel 47:8-12. Testimonios, volumen 6, 227.

El templo de Ezequiel es un simbolismo profético de la más alta índole, y a Juan se le ordenó, en Apocalipsis capítulo once, medir el templo, pero dejar fuera el atrio. Cuando hacemos precisamente eso con el templo de Ezequiel, encontramos que los dos números más prominentes dentro de las dimensiones del templo representan el sacerdocio. 50 codos es el número más destacado, y se repite 11 veces como la longitud total de cada complejo de puertas (Ezequiel 40:15, 21, 25, 29, 33, 36, etc.). 50 también se usa para ciertas longitudes de muros y cámaras (42:7-8). Define el pasadizo completo de la puerta, desde el umbral exterior hasta el umbral interior.

25 codos es claramente la segunda medida más destacada. Se repite 10 veces como el largo y el ancho de los complejos de las puertas (Ezequiel 40:13, 21, 25, 29, 30, 33, 36). En conjunto, 50 y 25 forman los patrones rectangulares constantes de 50 por 25 para las seis puertas principales. Este emparejamiento de 50 por 25 domina la descripción arquitectónica de las puertas que conducen a las áreas interiores. No hay otro par que se repita con una frecuencia tan sistemática en el propio edificio del templo.

Los levitas entraban en servicio activo a los 25 años (Números 8:24: "desde los veinticinco años en adelante entrarán para atender al servicio"). Servían hasta los 50 (Números 4:3, 39, 43; 8:25: "hasta los cincuenta años"). Esto da exactamente 25 años de servicio activo (50 - 25 = 25).

Así, el período de 25 años del servicio levítico se refleja directamente en las medidas de 25 por 50 codos que predominan en las puertas y la estructura del templo: el mismo lugar donde servían los levitas. Las dimensiones principales del templo de Ezequiel, es decir, el templo de la iglesia triunfante y de los ciento cuarenta y cuatro mil, están diseñadas arquitectónicamente en el mismo templo donde habrían de servir; tal como los cuarenta y seis cromosomas están incorporados en el mismo templo donde el pueblo de Dios ha de servir. Palmoni ha estampado Su firma sobre el templo humano individual y sobre el templo del cuerpo corporativo que ha de ser Su esposa.

Continuaremos con estas líneas en el próximo artículo.

Los que ocupan puestos de responsabilidad no deben convertirse a los principios mundanos de la autocomplacencia y la extravagancia, porque no pueden permitírselo; y si pudieran, los principios de Cristo no lo permitirían. Es preciso impartir enseñanza de muchas maneras. '¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender doctrina? A los destetados de la leche y apartados de los pechos. Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, y allí un poco.' Así ha de presentarse pacientemente la palabra del Señor ante los niños y mantenerse delante de ellos, por padres que creen en la palabra de Dios. 'Porque con labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con el que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor les fue: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, y allí un poco; para que vayan, y caigan de espaldas, y se quiebren, y queden enredados y capturados.' ¿Por qué? —porque no prestaron atención a la palabra del Señor que les fue dirigida.

Esto se refiere a aquellos que no han recibido instrucción, pero han atesorado su propia sabiduría y han elegido obrar por su cuenta conforme a sus propias ideas. El Señor pone a estos a prueba, para que se definan a seguir Su consejo, o rehúsen y hagan conforme a sus propias ideas, y entonces el Señor los dejará a su inevitable consecuencia. En todos nuestros caminos, en todo nuestro servicio a Dios, Él nos dice: "Dame tu corazón." Es el espíritu sumiso y enseñable lo que Dios desea. Lo que da a la oración su excelencia es el hecho de que brota de un corazón amoroso y obediente.

"Dios requiere ciertas cosas de Su pueblo; si dicen: No entregaré mi corazón para hacer esto, el Señor les permite seguir adelante en su supuesto juicio sabio, sin sabiduría celestial, hasta que se cumpla esta Escritura [Isaías 28:13]. No debes decir: Seguiré la guía del Señor hasta cierto punto que esté en armonía con mi juicio, y luego me aferraré a mis propias ideas, negándome a ser moldeado conforme a la semejanza del Señor. Que se haga la pregunta: ¿Es esta la voluntad del Señor? y no: ¿Es esta la opinión o el juicio de—?" Testimonios para los Ministros, 419.